

DEL CAMPO A LA CIUDAD Y VICE-VERSA: ELEMENTOS PARA LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO GARÍFUNA EN HONDURAS

Olivier Cuisset

*École des hautes études en sciences sociales –
EHESS/ França*

Resumo: Este artigo propõe abordar a história da luta Garífuna em Honduras, centrando-se na fundação e posterior evolução da Organização Fraternal Negra de Honduras (OFRANEH), atualmente Federação do Povo Garífuna Hondurenho. Partimos da formação das primeiras organizações negras nas cidades da Costa Norte, desde a década de 1950 até a fundação da OFRANEH a finais dos anos 70, em contra o racismo e a discriminação imperantes e em vínculo com as migrações laborais e o auge do ativismo sindical. Tratamos de entender a evolução da OFRANEH nas duas décadas seguintes a partir de suas dinâmicas internas, da agudização da problemática territorial nas comunidades garífunas da costa, de uma transformação multicultural no âmbito estatal e o surgimento de um movimento étnico a nível nacional. Discutimos, por fim, as contradições do multiculturalismo neoliberal e suas consequências para o movimento indígena e garífuna, com relação a suas referências

identitárias, seus marcos ideológicos e suas estratégias políticas. Esse estudo busca sintetizar a informação existente, integrando elementos de reflexão e aportes de um trabalho de campo em curso desde 2011.

Palavras chaves: Honduras; Garífuna; Movimento negro; Movimento indígena; Afrodescendente

Resumen: Este artículo propone un acercamiento a la historia de la lucha garífuna en Honduras, centrándose en la fundación y posterior evolución de la Organización Fraternal Negra de Honduras (OFRANEH), hoy Federación del pueblo garífuna hondureño. Partimos de la formación de las primeras organizaciones negras en las ciudades de la Costa Norte, desde la década de 1950 hasta la fundación de la OFRANEH a finales de los años 70, en contra del racismo y de la discriminación imperantes, y en vínculo con las migraciones laborales y el auge del activismo sindical. Tratamos de entender la evolución de la OFRANEH en las dos décadas siguientes a partir de sus dinámicas internas, de la agudización de la problemática territorial en las comunidades garífunas de la costa, de un cambio multicultural a nivel estatal y del surgimiento de un movimiento étnico a nivel nacional. Discutimos, por fin, las contradicciones del multiculturalismo neoliberal, y sus consecuencias en el movimiento indígena y garífuna, en cuanto a referentes identitarios, marcos ideológicos y estrategias políticas. Este estudio trata de sintetizar la

información existente, integrando elementos de reflexión y aportes de un trabajo de campo en curso desde 2011.

Palabras claves: Honduras; Garífuna; Movimiento negro; Movimiento indígena; Afrodescendiente

Introducción

“Nosotros nacimos de una lucha”¹. Las batallas libradas en la isla de San Vicente, bastión de resistencia contra los asaltos coloniales en el Caribe, al mando de Satuyé (Chatoyer) y la gesta heroica de Barauda² en la última “guerra caribe” contra los ingleses (1795-1796), son eventos fundadores y referencias ineludibles de la memoria política reivindicada por los pueblos y las distintas organizaciones que conforman el movimiento garífuna contemporáneo. Tras décadas de colonización, guerras y tratados entre Francia e Inglaterra, los soldados ingleses aplastaron la resistencia de los “Caribes negros”, encabezada por Satuyé, quien hizo alianza con Víctor Hugues, comisionario de la República francesa tras el decreto de abolición de la esclavitud en las colonias francesas (REY, 2005). Los Garífunas o “caribes negros” nacieron del encuentro entre cimarrones, naufragos³ y fugitivos de las islas vecinas, refugiados en San Vicente, y los “Caribes” que vivían en la

isla, tras siglos de migraciones y conquistas en las Antillas menores por parte de grupos “arawakos” y “caribes” provenientes de la cuenca del Orinoco. Los “Caribes negros” llegaron a formar un grupo aparte, retomando gran parte de la cultura de los isleños. El idioma garífuna⁴, de base arawak/caribe, fonética africana y con palabras de origen francesa, inglesa y española, ejemplifica los movimientos y la mezcla de poblaciones de la cual fue escenario el Caribe (antes y) después de la Conquista. En octubre de 1796, los ingleses deportan poco más de 4,000 niños, hombres y mujeres, de los cuales unos 2,400 mueren en el islote de Baliceaux, ubicado en el archipiélago de las Granadinas, unos 20 kilómetros al sur de San Vicente, convertido en cárcel a cielo abierto (GONZÁLEZ, 2008, p. 42-53).

Los “peregrinos del Caribe”, sobrevivientes de la guerra, del destierro y de la deportación, llegaron a Port Royal, Roatán en abril de 1797, a manos de los ingleses. De Roatán, negociaron con las autoridades españolas su traspaso a Trujillo⁵, donde los hombres se incorporaron en la milicia de defensa del puerto, junto a los “morenos franceses” y “negros ingleses”⁶. Desde Trujillo, diferentes grupos viajan a lo largo de la costa, “costa arriba” en dirección de la Mosquitia, y “costa abajo”, rumbo a Guatemala y Honduras

1 Entrevista con Lauro Agapito Álvarez, La Ceiba, 7 de noviembre de 2012. Don Lauro integró la dirigencia de la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH) durante varios años, también fue militante sindical y ecumenista.

2 Cónyuge de Satuyé, de la cual se cuenta que encaró a su marido diciéndole: “los ingleses nos están destruyendo las milpas y no tienes el valor de hacerles la guerra... dadme tu pantalón y ponte mis enaguas para que yo vaya a pelear”, desatando una guerra de cinco meses conocida como “primera guerra del caribe” (1772-1773) (Suazo, 1997). Tal gesta es recordada hoy día en el folklore garífuna como ejemplo de valentía y protagonismo de las mujeres.

3 Los primeros africanos habrían llegado con el naufragio de dos naves españolas en 1635, aunque probablemente existieron contactos entre “Caribes” y negros en San Vicente en fechas anteriores (González, 2006, p. 61-71).

4 Para el plural se usa el término “garínagu”, que deriva del término “Kallínagu” (con el que se autodenominaban los habitantes de San Vicente que los Españoles bautizaron peyorativamente “Caribes”) y refiere a un conjunto de personas o al pueblo en sí. Aquí sólo usaremos el término garífuna.

5 El istmo centroamericano y sus distintas provincias se encontraban integradas al imperio español en el marco de la Capitanía general de Guatemala. Sin embargo, las costas caribes seguían en disputa con los Ingleses. En el golfo de Honduras, las fortalezas de Trujillo, Omoa y San Felipe, en el golfo del río Dulce, eran puntos estratégicos de defensa de la costa frente a los ataques de los ingleses, corsarios y piratas (Payne Iglesias, 2007, p. 55-98).

6 Esclavos fugitivos y ex combatientes aliados de los Españoles en la guerra de Independencia de Haití (Payne Iglesias, 2007, p. 118-119).

británico. Vivían del trabajo en los aserraderos ingleses y del comercio de contrabando, de la pesca, de la caza y de los cultivos de subsistencia practicados por las mujeres. Las relaciones accidentadas con las autoridades españolas y las guerras civiles post-independencia también determinaron importantes movimientos migratorios (ARRIVILLAGA, 2007a). Hoy en día existen poco más de cincuenta asentamientos garífunas, la gran mayoría en territorio hondureño. Las estimaciones de la población garífuna de Honduras varían entre 50,000 y 200,000, repartiéndose entre unos cuarenta pueblos a raya de costa y las principales ciudades del litoral y del interior, mientras para Guatemala y Belice las cifras aproximadas son de 5,000 y 15,000. La población garífuna en Estados-Unidos, recién llegados y arraigados, legales e indocumentados, suele estimarse como equivalente a la población en Centroamérica (AGUDELO, 2011).

La migración al Norte se remonta a unos setenta años, cuando el declive de la actividad bananera y el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial empujaron a los hombres a embarcarse en la marina mercante para luego instalarse en Nueva York o Nueva Orleans, estableciendo un nuevo patrón migratorio que se irá acentuando y diversificando en las siguientes décadas (GONZÁLEZ, 2008, p. 255). Por otra parte, el imperio bananero transformó radicalmente la región que llegaría a conocerse en Honduras como “Costa Norte”.



Figura 1: principales ciudades y algunas comunidades garífunas del litoral caribeño (GONZÁLEZ, 2008).

A principios del siglo XX, las compañías norteamericanas se adueñaron de las fértiles tierras costeñas, aprovechando generosas concesiones territoriales otorgadas por el gobierno a cambio de la construcción de vías de ferrocarril: la United Fruit Company estableció sus fincas y sistema de transporte entre Tela y La Lima, y al oriente, en el área de Trujillo y Puerto Castilla; al Oeste del Valle de Sula y en dirección a Guatemala, en el área de Omoa y Puerto Cortés estaba la Cuyamel Fruit Company; La Ceiba y su entorno era posesión de la Standard Fruit (CARÍAS ZAPATA, 2004). De margen despoblada, el litoral caribe se convirtió en el polo económico del país, enclave imperial y mercado laboral que absorbía poblaciones del interior, escenario de la constitución de un proletariado abigarrado cuya organización se dificultó por la división étnica del trabajo y el racismo instrumentado desde el Estado como fundamento de una ideología nacional indo-hispánica – especialmente, en contra de una pujante élite comercial de origen palestina, estigmatizada como “árabe” o “turca”, cuya descendencia llegaría a posicionarse como

nueva oligarquía industrial del país en la segunda mitad del siglo XX, y de la mano de obra negra importada por las compañías bananeras, de Belice y de las Antillas inglesas (EURAQUE, 1996, p. 50-62). El desprecio recíproco que caracterizó a menudo la relación entre “negros ingleses” y Garífunas⁷ no impidió que éstos compartieran el mismo estigma identitario como negros, como lo comprobaría la fundación de la Organización Fraternal Negra (OFRANEH) en Puerto Cortés en la década de 1970.

La historia de la OFRANEH, considerada por los Garífunas de Honduras como “organización madre” y “matriz” del movimiento a nivel nacional, nos permite adentrarnos en la génesis del movimiento negro y autóctono, en la historia política del país y en las problemáticas de las comunidades del litoral atlántico, de los puertos y de la gran ciudad, a partir de las configuraciones cambiantes que conforman referentes identitarios, marcos ideológicos y estrategias políticas – en el caso de una comunidad que por su origen tiene la posibilidad de enfatizar una identidad negra e/o indígena. Proponemos aquí algunos elementos de análisis al respecto, al recorrer un período marcado por la co-aplicación de políticas multiculturales y neoliberales, generando contradicciones estructurales y tensiones internas en las organizaciones encargadas de velar por los derechos étnicos de los grupos minoritarios – en particular en lo que a derechos territoriales se refiere.

⁷ *Tensiones que deben ubicarse dentro de la estrategia de división étnica del trabajo por parte de las transnacionales bananeras, quienes ponían en competencia los trabajadores de distintos orígenes raciales, étnicos y nacionales a fin de dificultar la aparición de una solidaridad de clase. Dentro de esta jerarquía laboral, los “negros ingleses” tenían la relativa ventaja de dominar el idioma del amo (Bourgeois, 1989).*

CONTEXTOS

La fundación de la OFRANEH a mediados de la década de 1970 se enmarca dentro de la peculiar historia de la Costa Norte hondureña, del sindicalismo bananero y de la discriminación racial que se viven en la región en un contexto de urbanización acelerada (EURAQUE, 2001). El incremento de la población garífuna en las principales ciudades – San Pedro Sula, Tegucigalpa, Puerto Cortés – del “corredor central de desarrollo” (LARA PINTO, 2004), los movimientos de migración y exilio a Estados Unidos, así como el mayor acceso a la educación normal, superior y la aparición de un grupo de “profesionales” a partir de los años 1960⁸, contribuyeron a la ampliación de los esfuerzos organizativos dirigidos a combatir un racismo estructural particularmente visible en el escenario urbano y en el campo laboral.

NEGRITUD, SINDICALISMO Y ANTI-RACISMO

Las primeras manifestaciones del movimiento obrero habían sido silenciadas por la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1933-1949), caudillo del Partido Nacional, quién declaró ilegal al primer Partido Comunista de Honduras fundado a principios de los años 1920. Los Garífunas también pagaron un elevado tributo al régimen de Carías con la masacre de más de una docena de hombres de la comunidad de San Juan, Tela, acusados de un complot vinculado

⁸ *Entre los cuales destacó el doctor Alfonso Lacayo Sánchez, primer médico garífuna de Honduras, originario de la comunidad de Limón, cercano al Partido Liberal y recordado como figura de gran prestigio.*

con el Partido Liberal (LÓPEZ GARCÍA, 2007). El activismo obrero resurgió en la década de 1950, culminando con la gran huelga del 1954, la cual involucró a los más de 35,000 trabajadores de las compañías bananeras, así como a la mayoría de los trabajadores de las pequeñas fábricas de San Pedro Sula, La Ceiba y Tegucigalpa. La huelga de 1954, que empezó a finales de abril y terminó a principios de julio, abrió paso a una nueva legislación laboral y a la sindicalización de los trabajadores de las plantaciones bananeras (EURAQUE, 2001, p. 183-187) sigue ocupando un lugar central en el imaginario colectivo hondureño y en la historia del movimiento social y sindical del país. Muchos ancianos afirman que la mayoría de los Garífunas apoyaron la huelga, algunos como líderes de secciones y comités. *Vanguardia revolucionaria*, una publicación ampliamente difundida en la Costa Norte a principios de la década de 1950, publicó varios artículos y denuncias en cuanto a la discriminación en contra de los “morenos”, identificados como trabajadores hondureños – reconociendo explícitamente el problema del racismo en el país, sin desvincularlo de la cuestión central de la explotación laboral y subordinándolo a los imperativos de la lucha de clase (ANDERSON, 2009, p. 98-100). En este marco surgen nuevas formas de activismo, vinculadas con nuevos modos de representación identitaria: “en los años 1950, activistas e intelectuales garífunas empezaron a afirmar de manera pública una identidad negra en proyectos dirigidos contra la discriminación racial, enfatizando formas de opresión y de lucha que los Negros tenían en

común” (ANDERSON, 2009, p. 72). La Sociedad Cultural Abraham Lincoln, fundada en La Ceiba en 1958 para luchar contra la discriminación, la segregación y las humillaciones sufridas por los Negros en esta ciudad, es ejemplo de ello. Esta “Sociedad”, cuyo nombre hace referencia explícita a la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, quiso enfrentar el racismo, la segregación y abusos sufridos por los negros en La Ceiba. Varios líderes de la Sociedad Lincoln también eran activistas del movimiento obrero, algunos afiliados del (segundo) Partido Comunista (fundado en abril de 1954). El historiador ceibeño Antonio Canelas Díaz nota que “a partir de 1950, la población garífuna que vive en la zona urbana de La Ceiba se convierte en la más grande e influyente de Honduras, con la organización de los primeros movimientos reivindicativos y de lucha contra el racismo que se vivía en la ciudad”, y añade que “entre las primeras organizaciones negras reconocidas en Tegucigalpa se encuentra la Sociedad Pro-Mejoramiento de la Raza de Color, fundada en 1958” (CANELAS DÍAZ, 2009, p. 36). Como enfatiza don Santos Centeno, veterano de la huelga de 1954, co-fundador de la Sociedad Lincoln y ex dirigente de la OFRANEH: “la lucha de los negros hondureños se identificaba plenamente con la lucha de los movimientos revolucionarios de los Negros en Estados Unidos”⁹.

El movimiento sindical sirvió, entonces, como plataforma de expresión de reivindicaciones de carácter racial/étnico (ARRIVILLAGA,

⁹ Entrevista con Santos Centeno García, La Ceiba, 4 de noviembre de 2012.

2007b), las cuales a su vez se articularon en espacios organizativos propios, primero a nivel local, en las ciudades donde imperaban relaciones de subordinación racista, y luego a nivel nacional. “Los Garífunas que estaban trabajando en la Tela Railroad Company [subsidiaria de la United Fruit], en la Cuyamel y en la Standard Fruit, estaban sintiendo la necesidad de que los garífunas tuvieran su propia organización para gestar sus propias reivindicaciones (...). Fue así que surge Erasmo Zúniga Sambulá, un compañero que había sido militar, (...) y observó la discriminación racial, la segregación racial que se estaba dando en el muelle de Puerto Cortés. (...) Escribió un pronunciamiento denunciando esos hechos discriminatorios y segregacionistas, y esta denuncia fue bien aceptada por la población negra”¹⁰. La OFRANEH surge oficialmente en junio de 1977. Junto a Erasmo Zuniga Sambulá, quien se radicó en Puerto Cortés después de varios años de tripulación en un barco mercante norteamericano, aparecen como co-fundadores, entre otros, Tomás Álvarez, dirigente del Sindicato de Trabajadores de la Tela Railroad Company (SITRATERCO)¹¹ en Puerto Cortés, y Clifford Clark, “negro de habla inglesa”, trabajador de la Tela Railroad Company y figura central de la OFRANEH desde sus inicios¹². Como comenta Salvador Suazo, historiador, antiguo miembro de la organización y fundador

10 *Idem.*

11 *El SITRATERCO se fundó en agosto de 1954, con el apoyo de la CIA, a través de la Organización Regional Interamericana del Trabajo), como parte de los esfuerzos estaounidenses para organizar un sindicalismo “libre” (anti-comunista). Con sede en La Lima, fue, durante muchos años, la principal organización sindical del país, y de la Federación de Sindicatos de Trabajadores del Norte de Honduras (FESITRANH) (Euraque, 2001, p. 188-190).*

12 *Entrevista con doña Blanca Clark, Puerto Cortés, 16 de diciembre de 2013.*

del Centro de Desarrollo Comunitario (CEDEC) en Tegucigalpa: “la formación de la OFRANEH fue coyuntural, eso surge en Puerto Cortés como esfuerzo de unos cuantos que estaban sufriendo racismo y discriminación en la ciudad, discriminación (...) a nivel de la sociedad, la sociedad porteña, la sociedad laboral de ese período. (...) Era el mercado laboral de todo el mundo. Allí nació la organización”¹³.

CIUDADES Y COMUNIDADES

Desde décadas atrás venían trabajadores de otras partes, a cargar frutas y maderas en el muelle del Puerto. Según Álvaro Mena, miembro fundador de la OFRANEH, del sindicato de la portuaria y alcalde de Puerto Cortés a principios de los años 1990: “los negros de esta área, la mayor parte se vino del departamento de Colón, de Atlántida y de Tela. La primera organización de los negros acá (...) fue la Sociedad Coloneña, en 1955. (...) Desde los 60 hasta los 70 se armaron muchas sociedades de negros”. Al parecer, estas organizaciones eran espacios de diversión y sociabilidad, en contra del ambiente de discriminación, donde se juntaban garífunas y negros ingleses: “en la Ceiba si tenían eso, que negrito, que inglesito que morenito, esa división, pero aquí nunca existió eso... porque en Puerto Cortés nos criamos juntos: negro es negro”¹⁴.

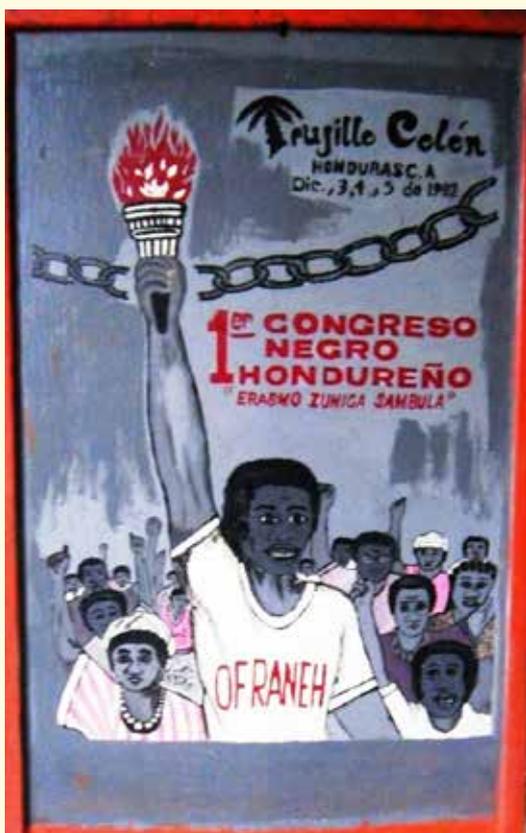
Si bien la organización nace en la urbe porteña,

13 *Entrevista con Salvador Suazo, Tegucigalpa, 10 de septiembre de 2012.*

14 *Entrevista con Álvaro Mena, Travesía, 12 de diciembre de 2013.*

se proyectó hacia las aldeas, que no son entidades aisladas, sino espacios sociales fluidos de vaivén constante entre ciudad y pueblo – “una diáspora permanente”, según la expresión de la antropóloga Virginia Kerns (1989, p. 6).

Figura 2: Primer Congreso Negro Hondureño (archivo: OFRANEH).



La OFRANEH vinculó patronatos¹⁵, filiales comunitarias e instituciones externas. “Desde la fundación de la OFRANEH, empieza a fortalecerse fundamentalmente en las ciudades, en Puerto Cortés, y tiraba líneas a las comunidades garífunas del sector – Travesía, Bajamar, Sarawaina [las comunidades más cercanas a Puerto Cortés]. Fortalecer la filial en Ceiba, la filial en Tegucigalpa, para luego trabajar con las filiales en las comunidades. Entonces cada filial hacía una evaluación de su entorno,

15 Los patronatos son las instancias representativas a nivel de la comunidad para los asuntos de tierra, asuntos comunes, seguridad y proyectos de mejoramiento.

diseñaba su mecanismo de acción y apoyo a las comunidades de donde están ubicados para luego formar un consenso a nivel de junta directiva de la organización”¹⁶. La Junta Directiva de Puerto Cortés, a través de llamados, comunicados y visitas a las comunidades, estableció enlaces comunitarios en los departamentos de Cortés, Atlántida, Colón y Gracias a Dios, y entre los trabajadores y estudiantes establecidos en la ciudad.

Salvador Suazo enfatiza el papel preponderante de la filial de Tegucigalpa, y de los “profesionales”, en ese entonces. Otros aluden a las tensiones de clase entre el emergente grupo de licenciados en Tegucigalpa, miembros de base y proletarios. Por otra parte, la intromisión de ASEPADE (Asesores Para el Desarrollo), ONG manejada en ese entonces por el dirigente del Partido Demócrata-Cristiano Juan Ramón Martínez, quien llegó a constituirse en gestor de proyectos de desarrollo productivo a nombre de varias comunidades garífunas. Las inconsistencias en el manejo de dichos proyectos, entre otros problemas, llevaron a una división interna prolongada en la OFRANEH a principios de la década de 1980. A pesar de los conflictos y divergencias ideológicas, la OFRANEH mantuvo una postura oficialmente “apolítica”. En palabras de don Santos Centeno, quien dirigió la organización a finales de los años 1980: “la OFRANEH se consideraba apolítica. (...) Por ejemplo yo aparte de la dirección yo me constituí político o cualquier miembro de la OFRANEH puede constituirse político, pero

16 Entrevista con Salvador Suazo, Tegucigalpa, 10 de septiembre de 2012.

ya cuando estamos unidos, organizados para discutir la problemática de las comunidades garífunas, entonces sólo teníamos una postura, una política, de la cultura. La costumbre de nosotros, nuestra idiosincrasia, nuestra religión... la problemática común. En eso nos centramos, y nada de política sectaria”¹⁷. El referente cultural y el quehacer comunitario determinan una orientación esencialmente garífuna y la marginalidad del elemento creole dentro de la organización. En fin, el elemento étnico “garífuna” adquiere relevancia respecto al elemento racial “negro” a medida que la organización se ubica como federación del pueblo garífuna en el marco de un movimiento autóctono hondureño, aprovechando cierta apertura “multicultural” desde el estado.

NUEVAS POLÍTICAS AUTÓCTONAS

Si bien la OFRANEH se definió primariamente como organización antirracista, la preocupación y vigilancia por las invasiones de tierras de determinadas comunidades fue constante desde que la OFRANEH tuvo representación en los pueblos y aldeas costeñas – lo mismo que la promoción de la cultura, la situación económica o la carencia de servicios básicos de salud, educación o transporte. Sin embargo, se dio un cambio progresivo de orientación: “si las formas del activismo garífuna desde fines de 1950 hasta la década de 1970 se enfocaron primariamente en la discriminación, tratamiento igualitario como ciudadanos e integración en los espacios públicos e instituciones, para mediados de

1980 OFRANEH enfatizaba los derechos colectivos culturales, territoriales y de recursos naturales, con el fin de formar alianzas con otras organizaciones indígenas y representar la lucha garífuna en un marco modelado sobre los derechos indígenas” (ANDERSON, 2007).

A principios de los años 70, la “nueva política cultural” del gobierno reformista militar de López Arellano, en el marco del “Plan nacional de desarrollo turístico”, dio una primera inflexión hacia la promoción del folklore étnico (EURAQUE, 2010, p. 59-62); el ministerio de Cultura lanzó un programa de investigación sobre el folklore garífuna y el Cuadro de Danzas Garífunas de Tegucigalpa se convirtió en Ballet Folklórico Garífuna – representación folklórica oficial hasta el día de hoy. La Constitución de la República de Honduras de 1982 establece que “el Estado preservará y estimulará las culturas nativas, así como las genuinas expresiones del folklore nacional” (artículo 173), y que “es deber del Estado dictar medidas de protección de los derechos e intereses de las comunidades indígenas existentes en el país, especialmente de las tierras y bosques donde estuvieren asentadas” (artículo 346); el mismo año, la Ley de Educación introduce por primera vez el concepto de educación bilingüe. Como apunta Marvin Barahona, “tales disposiciones, a pesar de que reducen a los pueblos indígenas a la condición de “expresiones del folklore nacional, el arte popular y las artesanías”, también los reconocen como poblaciones con cultura e identidad propias y establecen la legitimidad de su derecho a la propiedad de la tierra. (...) Esta

¹⁷ Entrevista con Santos Centeno García, La Ceiba, 4 de noviembre de 2012.

disposición representa un cambio fundamental en la política del Estado nacional hacia estos pueblos, y establece nuevos principios para normar las relaciones entre ambos actores” (2009, p. 214).

Un año antes de la OFRANEH es fundada la organización Moskitia Asla Takanda (MASTA)¹⁸, por iniciativa de Miskitos estudiantes en la capital. Poco después los Xicaques (o Tolupanes) del departamento norteño de Yoro establecieron una organización, la Federación Nacional de Tribus para la Liberación del Indio Hondureño (FENATRILINH), que no logró consolidarse. El proceso de organización de los pueblos indígenas de Honduras¹⁹ se aceleró a mediados de los años 1980, después de la transición de los regímenes militares a los gobiernos civiles, cuando el movimiento defensor de los derechos humanos abanderaba nuevas reivindicaciones de derechos civiles, después de la cruda represión de los años anteriores²⁰. En este momento se organizaron, entre 1985 y 1987, la Federación de Tribus Xicaques de Yoro (FETRIXY), la Federación de Tribus Pech de

Honduras (FETRIPH), y la Federación Indígena Tawahka de Honduras (FITH) (BARAHONA, 2009, p. 222-223).



Figura 3: localización de los grupos indígenas de Honduras (ERIC-SJ, 2013)

En 1987, en el marco de la “Política Nacional de Desarrollo Rural”, la Secretaría de Planificación del Gobierno (SECPLAN) coordinó el “Primer seminario con los grupos autóctonos de Honduras”, donde representantes garífunas, miskitos, pechs, tolupanes, lenca y tawahkas presentaron una serie de demandas acerca de la recuperación y titulación de tierras, reconocimiento y promoción de los idiomas y culturas “étnicas autóctonas”, derecho de explotación de los recursos naturales y participación política. Roy Guevara, quien sería presidente de la OFRANEH a principios de los años 1990, laboraba entonces como economista en la SECPLAN y desempeñó un papel protagónico en la organización de estos eventos²¹. El mismo año de 1987 fue constituido el Consejo Asesor Hondureño para el Desarrollo de las Etnias Autóctonas (CAHDEA), asociación “étnico-cultural” que tenía como funciones “velar por los intereses de las etnias autóctonas

18 “Unidad de la Mosquitia” por su significado en castellano.

19 En la actualidad nueve pueblos se han identificado y organizado como “pueblos culturalmente diferenciados”: los Lenca y los Maya Chortís en la zona occidental, los Tolupanes en los departamentos de Francisco Morazan y Yoro, los Pech, los Tawahkas y los Miskitos en la zona nororiental, los Garífunas y los “negros de habla inglesa” en la costa caribe y las Islas de la Bahía, y los Nahuas, que refieren a migraciones de pueblos “nahuablantes” de México hace varios siglos. Entre los pueblos indígenas de Honduras se distingue tradicionalmente entre grupos del área cultural “mesoamericana” (cultivo del maíz y del frijol, integración comercial regional, obras hidráulicas. Lenca y Chortís) y grupos del área cultural “intermedia” (tribus semi-nomádas, cultivo de tubérculos, recolección, caza y pesca) (Rivas, 1993; Barahona, 2009).

20 Es decir en los años más violentos de los conflictos armados en Centroamérica, en los cuales Honduras sirvió de base militar en la guerra de contra-insurgencia llevada a cabo por el ejército estadounidense. El general Gustavo Álvarez Martínez encabezó la represión en contra de los elementos “subversivos” en Honduras en los años 1982-1984.

21 Entrevista con Roy Guevara, 20 de marzo de 2013.

de Honduras en lo económico, en lo político, en lo cultural y en lo social”.

EL MOVIMIENTO AUTÓCTONO Y EL MOVIMIENTO GARÍFUNA – CONVERGENCIAS Y RUPTURAS

Como lo señala Anderson, “una larga historia de representaciones dominantes de Garífunas como racialmente negros pero culturalmente similares a los indígenas facilitó la producción y recepción de una equivalencia legal entre los pueblos negros e indígenas, en un momento en que los derechos indígenas se transformaban en un paradigma clave para alcanzar el reconocimiento del estado y actores transnacionales” (ANDERSON, 2007). Tales representaciones se referían a la construcción imaginaria del “indio selvático” del nordeste (zona de la Mosquitia)²², “primitivo”, “analfabeto”, “politeísta”²³ – imagen que se generalizaría “hasta convertirse en el estereotipo con el que la sociedad mestiza dominante identificará a todos aquellos que pertenecieran a cualquier comunidad indígena reconocida

22 El Estado nacional republicano estableció una diferencia de percepción y de trato entre “indios coloniales” del área rural del costado suroccidental y central del país (área “mesoamericana”) e “indios selváticos” de la zona nororiental del país (área “intermedia”), donde el Estado tenía escaso control y presencia. La zona nororiental, caracterizada por un relativo aislamiento geográfico, comprende la Mosquitia, parte de Olancho y la parte oriental del departamento de Colón. Allí empieza un corredor de unos cien kilómetros (hasta llegar al extremo occidental del departamento de Gracias a Dios) que cuenta con la mayor densidad de comunidades garífunas del litoral atlántico – corredor calificado como “santuario garífuna” por la OFRANEH, no sólo por el número de comunidades (una docena, según cuales se incluyen en el conteo), sino por lo remoto que están, asociado con un menor grado de aculturación. La OFRANEH reclamó un título mancomunal para estas comunidades, el cual les fue negado por el INA.

23 Acusación que en el caso de los Garífunas podía referir al culto a los ancestros, cuyos espíritus se manifiestan a sus descendientes e intervienen en su vida. Las mayores expresiones de la espiritualidad ancestral garífuna son las ceremonias del chugu y del dügü.

como tal” (BARAHONA, 1998)²⁴. Estas representaciones conllevan una descalificación de la improductividad del indio (o del negro), obstáculos al progreso, a la modernización y, luego, al “desarrollo”, justificando los constantes intentos de despojo y subasta de sus tierras. El espinoso problema de la tenencia de la tierra y de la defensa de los territorios, en tanto problemática común, llevó, en los últimos treinta años, a un acercamiento entre dirigentes garífunas e indígenas. Esta problemática terminaría, sin embargo, por provocar rupturas internas en cuanto a prioridades, estrategias y líneas políticas.

LA PROBLEMÁTICA TERRITORIAL EN LA COSTA NORTE

En el siglo XIX, los Garífunas se radicaron en una costa despoblada. Después de la Reforma Liberal, “aprovechando una legislación hondureña favorable a la preservación de las tierras comunitarias, la mayoría de los pueblos reclamaron y obtuvieron ejidos” para su subsistencia (BEAUCAGE, 1989). La expansión de las compañías bananeras a principios del siglo XX impuso una presión inédita sobre la tierra, y desplazó las poblaciones de las ciudades de sus barrios históricos: “a la cultura de la Costa se introdujeron muchos elementos tomados de las viejas plantaciones del

24 En el caso específicamente garífuna, el historiador Jorge Amaya resumió así las imágenes que se les asociaron en la literatura: “lujuriosos, haraganes, bailarines, hechiceros, supersticiosos, borrachos, promiscuos, subordinados y otros epítetos peyorativos” (2006, p. 54).

Sur de EEUU: la discriminación racial abierta contra la población negra. La discriminación entre norteamericanos y hondureños. Las casas se construían de madera y no con el usual adobe y, en sus poblaciones, se distinguía entre el lado habitado por los empresarios norteamericanos y el habitado por los trabajadores hondureños” (CARÍAS ZAPATA, 2004) – así surgen Lima Nueva y Lima Vieja, Tela Nueva y Tela Vieja, y el barrio “inglés” de La Ceiba, donde radicaron los “negros ingleses”. Dicha presión territorial se agravó después de la huelga de 1954 y el retiro progresivo de las bananeras; la explosión demográfica, el desarrollo de la agro-exportación y de la ganadería, y, por ende, la migración de los campesinos sin tierra hacia la Costa, “frente pionero” de la Reforma Agraria, provocaron un “cercamiento geográfico y socio-político” de los pueblos garífunas (BEAUCAGE, 1989) y autorizaron la expropiación de sus tierras agrícolas y de reserva – bajo el principio de “función social” de la tierra, es decir, de su eficiencia productiva²⁵. En las tres últimas décadas, la expansión del turismo y de la palma africana, monocultivo que sustituyó el enclave

bananero, han constituido nuevas amenazas para los territorios garífunas a lo largo de la costa.

Los esfuerzos por asegurar las tierras comunitarias llevaron a un primer proceso de titulación en dominio pleno, coordinado desde Tegucigalpa por el CEDEC – tras un diagnóstico llevado a cabo por una comisión especial de la OFRANEH. “Con las Naciones Unidas empezamos a hablar del problema de la tenencia de la tierra, del famoso convenio 169, la necesidad de documentar las tierras garífunas que son las más amenazadas porque entra en vigencia una ley que le daba potestad a los inversionistas para expropiar tierras dentro de los cuarenta kilómetros de la faja costera en el país, en donde los más afectados iban a ser las comunidades garífunas”²⁶. La entrega de los primeros títulos comunitarios por el Instituto Nacional Agrario (INA) a principios de la década de 1990 coincide con una serie de medidas multiculturales por los gobiernos de Rafael Callejas (1990-1994) y Carlos Roberto Reina (1994-1998): reconocimiento oficial del carácter pluriétnico de la nación, programa de Educación Bilingüe

25 *La primera Reforma Agraria fue abortada por el golpe de Estado de 1963. La segunda Reforma Agraria fue una prioridad del gobierno militar reformista instaurado por el golpe de Estado de 1972. De orientación pro-capitalista y productivista, promovió la repartición de tierras nacionales y ejidales y la colonización de nuevas fronteras agrícolas (especialmente en Colón) – además de las tierras que ya no usaban las bananeras norteamericanas – sin perjudicar la gran propiedad agraria. También promovió el cultivo de productos no tradicionales entre el sector reformado, como la palma africana (D’Ans, 2009, p. 330-331).*

26 *Entrevista con Salvador Suazo, Tegucigalpa, 10 de septiembre de 2012. El artículo 107 de la constitución prohíbe que los extranjeros adquieran terrenos en las zonas fronterizas y litorales del país, con una extensión de cuarenta kilómetros adentro, a excepción de las zonas urbanas que deben ser objeto de una legislación especial. El decreto 90-90 autorizó la adquisición de parcelas por extranjeros en las zonas urbanas – toda zona “que por su vocación o potencial turístico, sea declarada como tal por las secretarías de cultura y turismo” (Ley para la adquisición de bienes urbanos en las áreas que delimita el artículo 107 de la Constitución de la República, 14 de agosto de 1990).*

Intercultural (EBI), ratificación de la Convenio 169, creación de una Fiscalía de las Etnias – políticas multiculturales que coinciden a su vez con el ajuste estructural de la economía del país y, en particular, una política de “contra-reforma agraria” que propicia la regularización de un mercado de la tierra²⁷.



Figura 4: pesca con chinchorro en Triunfo de la Cruz (foto: autor).

CAMBIOS DE LIDERAZGO

El “multiculturalismo neoliberal” refleja “un proyecto dominante que apunta a conciliar las reformas multiculturales con las iniciativas neoliberales”, al tratar de “ligar un reconocimiento limitado de la diferencia cultural y los derechos étnicos con los principios neoliberales de descentralización del Estado, privatización y promoción de mercados” (Anderson, 2007); sin embargo, como observó Charles Hale, el Estado y las instituciones multilaterales “no pueden fácilmente fijar los

significados culturales-políticos que la gente produce y afirma cuando se moviliza” (2005). En 1992, en el marco de las movilizaciones contra el quinto centenario del “descubrimiento” de Colón, la Confederación de los Pueblos Autóctonos de Honduras (CONPAH) fue establecida como organización coordinadora de las federaciones étnicas existentes – garífuna, miskita, pech, tawahka, lenca y tolupan. Respecto al CAHDEA, la CONPAH marcó la formación de un movimiento étnico autónomo y la superación del viejo indigenismo.

El mismo año Horacio Martínez asume la presidencia de la OFRANEH en sustitución de Roy Guevara. Joven maestro, Horacio representaba una nueva generación de activistas involucrada en la recuperación de tierras impulsada en Limón por Iseri Lidawamari (“Nuevo Amanecer”), organización liderada por Lombardo Lacayo, hijo del doctor Alfonso Lacayo, quien como alcalde de Limón (1994-1998) logró la titulación de las tierras de Vallecito a nombre de seis cooperativas garífunas²⁸. La lucha de Vallecito por la recuperación y titulación de tierras acaparadas por terratenientes

27 Con la Ley de Modernización y Desarrollo del Sector Agrícola (1992), en continuidad con el Programa de Titulación de Tierra (1982) (Salgado, 1994).

28 Sobre la elección de Lombardo, la lucha de Iseri Lidawamari, las organizaciones limoneñas y de la diáspora en Estados Unidos, se puede consultar el estudio de Sarah England (2000). La mayoría de las comunidades tienen un comité pro-mejoramiento en Nueva York. En Nueva York y otras ciudades norteamericanas existen también varias organizaciones culturales y de defensa de derechos vinculadas a las organizaciones en Centroamérica.

como Miguel Facussé²⁹, era emblemática de una nueva línea de lucha, más directa y confrontativa, inconforme con los compromisos institucionales de algunos cuadros de la vieja guardia, criticados por “acomodados” y “burgueses”, alejados de la lucha diaria de las comunidades. “Había una crisis y estábamos en Iseri Lidawamari y no teníamos quien por nosotros. (...) Había que buscar la forma de revivir la organización y eso fue un plan hecho por Iseri Lidawari, desde la visión de Iseri Lidawamari, y Miriam Miranda³⁰ fue parte de este plan, con Lombardo Lacayo. (...) Para que [la lucha de OFRANEH], además de la lucha contra el racismo, sea también la búsqueda de la lucha por la tierra, la defensa de la tierra y los territorios”³¹.

MARCHAS, ACUERDOS Y DIVISIONES

El cambio de dirección en OFRANEH representó una evolución significativa en el registro discursivo, el paradigma de lucha y el repertorio de acción colectiva. En los años siguientes, la OFRANEH estrechó vínculos con el COPINH

29 *Oligarca hondureño, dueño de la corporación Dinant, apodado “palmero de la muerte” por la masacre de decenas de campesinos a manos de guardias de seguridad privada en el Bajo Aguán, capital de la reforma agraria en los años 70 y de la contra-reforma agraria en los años 90, escenario de un sangriento conflicto agrario entre terratenientes y organizaciones campesinas en los últimos años (Alonso Macías, 2001). Miguel Facussé es un ejemplo canónico de influencia política directa de grupos fácticos de poder, inspirador, entre otros, del Gran Proyecto de Transformación Nacional (1996) – que propone el turismo de masa, la agro-exportación y la inversión extranjera como ejes de la política económica nacional – y de la propuesta de reforma del artículo 107 (1998) – véase más abajo. También es dueño de la primera “reserva natural privada” de Honduras, en Punto Izopo, en el territorio de la comunidad de Triunfo de la Cruz (bahía de Tela).*

30 Actual coordinadora de OFRANEH.

31 Entrevista con Horacio Martínez, Limón, 22 de mayo de 2013.

(Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras), establecido en 1993 como comité coordinador de varias organizaciones populares en la región occidental lenca³². Después de unirse a la CONPAH, el COPINH lideró una peregrinación de varios miles de personas a la capital en marzo de 1994. Tres peregrinaciones indígenas siguieron hasta abril de 1996. Semejante modalidad de lucha, inspirada en las tradicionales romerías de la zona lenca, era totalmente inusitada en Honduras; logró atraer la atención pública sobre la existencia y las demandas de los pueblos indígenas del país, y promover nuevos paradigmas en un momento de vacío ideológico y de crisis de las organizaciones de la izquierda “tradicional” – campesina, obrerista, estudiantil – ante las transformaciones de la sociedad, la vacilación de los referentes marxistas y el triunfalismo neoliberal. Sin embargo, la multiplicación de las acciones de protesta en la capital también fue síntoma del incumplimiento reiterado de los acuerdos firmados por parte del gobierno, en cuanto a infraestructuras, servicios y dotación de tierras (BARAHONA, 2009, p. 246-256). La represión policial, las

32 Entre las cuales se encontraba la Organización Nacional Indígena Lenca de Honduras (ONILH), creada en 1989, así como organizaciones campesinas, magisteriales y sindicales, y comités ambientales. De coordinadora de organizaciones populares, el COPINH se convirtió en representante de las comunidades lencas de los departamentos occidentales de Intibucá, Lempira y la Paz, en donde ha creado organismos de base como los Consejos Indígenas y los Comités Cívicos (Barahona y Rivas, 1998).

amenazas y el asesinato de líderes³³ así como el fomento del clientelismo político a través de subsidios públicos³⁴, lograron, asimismo, generar crisis y divisiones en un movimiento indígena en su etapa formativa. Así lo comprobarían el retiro de la FITH y de la ONILH de la CONPAH, y la posterior formación del Consejo Nacional Indígena de Honduras (CNINH), cuyos dirigentes se declararon en contra de “la forma violenta en la que la CONPAH resolvía los conflictos y hacía demandas” y anunciaron su intención de “mantener una relación amistosa con la administración pública” (ANDERSON, 2007).

Estas declaraciones hacían referencia al protagonismo de la OFRANEH y del COPINH, basado en su beligerancia política y capacidad de movilización de base. Las divergencias en cuanto a los modos de participación e incidencia políticas reflejaron una escisión del activismo étnico entre una línea “radical” y una línea “pro-gubernamental”, provocando conflictos internos de representación y legitimidad. En el

33 En 1997 fueron asesinados dos activistas chortís, Ovidio Pérez y Cándido Amador Recinos, secretario de CAHDEA. En 2004 fue asesinado el poblador garífuna Euquerio Bonilla en Vallecito, previo al acaparamiento de las tierras del lugar por narcotraficantes. En julio de 2013 murió Tomás García, militante del COPINH, en Río Blanco, comunidad lenca en resistencia contra la construcción de una represa hidroeléctrica, a manos del ejército que había militarizado la zona. Al mes siguiente tres Tolupanes fueron ultimados por sicarios mientras participaban en una toma en contra de actividades ilegales de explotación minera y de corte de madera en las tierras ancestrales de la tribu de San Francisco de Locomapa. Estos crímenes nunca fueron esclarecidos.

34 Por ejemplo a través del Fondo Hondureño de Inversión Social, organismo creado para mitigar el costo social del ajuste neoliberal, ejecutor del programa “Nuestras Raíces”, inaugurado bajo la presidencia de Carlos Alberto Reina (1994-1998). En su etapa inicial, era una adjudicación de unas 13 millones de Lempiras destinadas a más de 30,000 familias de las ocho etnias, con fin de impulsar “el desarrollo integral de las etnias autóctonas” (Euraque, 2010, p. 64).

caso garífuna, la Organización de Desarrollo Comunitario (ODECO), ONG privada de desarrollo creada en 1992 por Celeo Álvarez Casildo, joven dirigente sindicalista³⁵, aparecería como principal competidora de OFRANEH. En 1996, las dos organizaciones (OFRANEH y ODECO) actuaron juntas en la Coordinación Nacional de Organizaciones Negras de Honduras (CNONH), que convocó la Primera Gran Marcha Pacífica del Pueblo Negro de Honduras o “Marcha de los Tambores”, el 11 de octubre de 1997, en las calles de Tegucigalpa³⁶.

De las negociaciones con el gobierno resultó un Acuerdo Presidencial sobre titulación, ampliación y saneamiento³⁷ de las tierras comunitarias; entre 1996 y 2001, el INA otorgó cuarenta y dos títulos comunitarios, incluyendo seis para las “Empresas Asociativas Campesinas Garífunas” de Vallecito, Limón – un total de 31 292 hectáreas entre 1992 y 2001 (AMAYA BANEGAS, 2011, p. 702-706). Por cierto, los títulos, por lo general, no abarcaban el “hábitat” tal como lo define el Convenio 169 de la OIT³⁸ – es decir que a menudo sólo abarcaron el casco urbano. Por otra parte, la superposición de los títulos y jurisdicciones,

35 Fue dirigente del Sindicato de Trabajadores de la Medicina y Similares de Honduras (SITRAMEDHYS).

36 Las organizaciones indígenas solían convocar a marchas en vísperas del “Día de la Hispanidad” o “Día de la Raza”, el 12 de octubre, fecha aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a América.

37 El término “saneamiento” se refiere al desplazamiento de las personas cuyas propiedades son consideradas inconformes con las disposiciones implicadas por los títulos de propiedad comunitaria.

38 “Deberá reconocerse a los pueblos interesados el derecho de propiedad y de posesión sobre las tierras que tradicionalmente ocupan. Además, en los casos apropiados, deberán tomarse medidas para salvaguardar el derecho de los pueblos interesados a utilizar tierras que no estén exclusivamente ocupadas por ellos, pero a las que hayan tenido tradicionalmente acceso para sus actividades tradicionales y de subsistencia” (Organización Internacional del Trabajo, Convenio n°169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, artículo 14).

las prácticas de corrupción y abuso de poder, y la continuidad de las políticas neoliberales siguen limitando el alcance de los títulos comunitarios. A pesar de estas limitaciones, la marcha de 1996 fue la culminación histórica de movilizaciones sin precedentes por parte de las minorías étnicas del país, en reivindicación de sus derechos contra las estructuras racistas y neocoloniales del poder.

NEOCORPORATIVISMO, NEOLIBERALISMO Y DEFENSA DEL TERRITORIO

En 1997, año de la celebración del bicentenario de la llegada de los Garífunas a Honduras, se proclamó oficialmente el 12 de abril como “Día de la Etnia Negra en Honduras”. El año siguiente, el Congreso aprobó la reforma del artículo 107 de la Constitución – denunciada por la OFRANEH como “etnocida”, y suspendida tras las movilizaciones de varios sectores unidos en el Frente Nacional para la Defensa de la Soberanía. Las contradicciones del multiculturalismo neoliberal profundizaban las divisiones entre dos tipos de proyectos organizativos: el cuestionamiento abierto del modelo neoliberal y sus consecuencias, y la co-gestión neocorporatista de las políticas multiculturales.

MULTICULTURALISMO E INSTITUCIONALIZACIÓN : AFRODESCENDENCIA Y ACCIÓN AFIRMATIVA

La ODECO nació en La Ceiba en un contexto de conflictos internos en OFRANEH, con la idea de formar una organización más “funcional” en

términos de “incidencia institucional”: “antes de ser ODECO inicia como una organización de jóvenes llamada Jóvenes Progresistas en Acción. (...) Nace con una misión diferente, con acciones en aras de tener una mayor participación, una mayor inclusión y un mayor desarrollo y reconocimiento de las comunidades, y sobre todo en los planes de desarrollo del gobierno”³⁹. “Celeo Álvarez Casildo (...) en ese tiempo venía saliendo del movimiento sindical con una fuerte ruptura en el SITRAMEDHYS... entonces se encuentra oportunamente con un equipo de compañeros jóvenes que estaban meditando unas organizaciones comunitarias en la ciudad y se hace una alianza estratégica. (...) Hicimos la primera marcha en 1992 el 12 de octubre (...), visitamos todas las casas de los negros existentes en la ciudad, en La Ceiba, en San Pedro Sula, casa por casa, hablando con la gente sobre la necesidad de movilizarnos, y logramos (...) una marcha muy fuerte”⁴⁰. Celeo Álvarez, presidente de la organización desde su fundación, se constituyó rápidamente como figura clave del movimiento negro a nivel regional, con la creación de la Organización Negra Centroamericana (ONECA) en 1995, un año después de la creación de la Red Continental de Organizaciones Afroamericanas (Agudelo, 2007). Coordinador de

39 Entrevista con Zulma Claribel, vice-presidenta de ODECO, La Ceiba, 22 de agosto de 2011.

40 Entrevista con el doctor Luther Castillo, Ciriboya, 11 de mayo de 2013. El doctor Luther ya no pertenece a la ODECO. Fundó, hace unos años, el Hospital Popular Garífuna de Ciriboya (Iriona, Colón), que brinda atención médica gratuita a las poblaciones garífunas, mestizas e indígenas de la zona, con el apoyo de las brigadas médicas cubanas. En 1992, cuando empezó a militar en la ODECO, Luther también apoyó la transición en la OFRANEH con el programa de acción de Horacio Martínez, y considera que existía, de alguna manera, “una misma orientación [con] los mismos objetivos de lucha”.

la CNONH durante las negociaciones con el gobierno, Celeo supo capitalizar la situación para reforzar la posición institucional de la ODECO – en palabras de Umberto Castillo, ex miembro de ODECO y coordinador de la Asociación de Afrodescendientes del Valle de Sula (ASAFROVA): “eso fue el relajo. O sea la ODECO quedó registrada ante el gobierno como la máxima representación nuestra, no la Coordinadora nacional”⁴¹.

En las postrimerías del nuevo milenio, con el proceso de Durbán⁴², se pone en movimiento una nueva dinámica institucional con la consagración de la categoría demográfica “afrodescendiente” (y “afrolatinoamericana”) como objeto político de las agencias de las Naciones Unidas, de las instituciones financieras internacionales y de los gobiernos nacionales. La ODECO asumió plenamente la identidad “afrodescendiente”, por lo demás muy controvertida entre los activistas garífunas, muchos de los cuales expresan un rechazo frontal del término, tanto por la línea política que representa en Honduras como por afirmar la particularidad cultural garífuna, negada, según ellos, por la absorción en la categoría “afrodescendiente”. Desde 2001, la ODECO se posicionó ante los gobernantes de turno como portavoz de la comunidad

“afro-hondureña”, invitando a los candidatos presidenciales a que firmen “compromisos de campaña” relativos a titulación de tierra, apoyo técnico y financiero, servicios públicos, acciones contra el racismo y la discriminación racial, promoción de la cultura y del turismo comunitario, etc. De esos compromisos se ha cumplido una “mínima parte” que consiste en medidas simbólicas o de “acción afirmativa”⁴³ – de las cuales destacan la proclamación del mes de abril como Mes de la Herencia Africana⁴⁴, la creación de una Comisión Nacional contra el Racismo en Honduras (2004) y de la Secretaría de Estado en los Despachos de Pueblos Indígenas y Afrohondureños (SEDINAFROH – 2010)⁴⁵.

EN DEFENSA DEL TERRITORIO

La celebración del “primer consejo de ministros en una comunidad garífuna” en Bajamar, Puerto Cortés el 12 de abril de 2011 ilustró la posición alcanzada por la ODECO como interlocutor oficial del gobierno y co-gestionario del “multiculturalismo oficial”. Diez días antes, Celeo Álvarez

43 Entrevista con Celeo Álvarez Casildo, Livingston, 8 de diciembre de 2012.

44 Inspirado del Black History Month en los Estados Unidos.

45 Creada por el gobierno de Porfirio Lobo Sosa (2010-2014), la SEDINAFROH contaba con un presupuesto irrisorio, y fue considerada por varias organizaciones como operación cosmética para lavar la imagen del gobierno, tras el golpe de Estado, la piñata neoliberal y la represión hacia las organizaciones populares e indígenas que desencadenó. Los meses posteriores al golpe de Estado evidenciaron una polarización entre instituciones como la ODECO, quien estrechó vínculos con el gobierno de Lobo Sosa tras las elecciones post-golpe de noviembre de 2009, y organizaciones que se declararon en resistencia. El gobierno de Juan Orlando Hernández, quien tomó posesión como presidente en enero de 2014, anunció la desaparición de la SEDINAFROH, la cual, junto a las secretarías de Turismo, de Cultura, Arte y Deportes, de Planificación y Cooperación Externa y de Justicia y Derechos Humanos, sería fusionada y reagrupada en el marco de un plan de ajuste administrativo y de recorte presupuestario.

41 Entrevista con Umberto Castillo, San Pedro Sula, 3 de octubre de 2012. ASAFROVA nació en 2006 con el propósito de aglutinar la población asentada en San Pedro Sula y sus alrededores y desarrollar actividades en temas de salud, educación, micro-empresa, cultura y participación política.

42 Primera Cumbre Continental sobre el Desarrollo de las Comunidades y Poblaciones Afro-Americanas (La Ceiba, 26-30 de noviembre de 2000), Primera Conferencia Regional de las Américas contra el Racismo, la Xenofobia, la Discriminación y las formas conexas de Intolerancia (Santiago, 4-7 de diciembre de 2000), Tercera Conferencia Mundial de Durbán (2-9 de diciembre de 2001).

y el presidente Lobo Sosa inauguraban el Mes de la Herencia Africana en la Casa presidencial de Tegucigalpa, mientras la OFRANEH y la Alianza 2-14, coalición de circunstancia⁴⁶, lideraban la Marcha de los 214 Tambores en las calles de la capital y publicaban una declaración – “¡No hay nada que celebrar!” – denunciando la represión, el despojo territorial y “el falso liderazgo [de los] traficantes de la ignorancia y miseria de nuestro pueblo”⁴⁷. A pesar de las persecuciones y amenazas⁴⁸, la OFRANEH ha mantenido una lucha desigual por la defensa de los territorios comunitarios, frente a las invasiones, las expropiaciones y el avance del turismo – los mega-proyectos Bahía de Tela y Banana Coast, en la bahía de Trujillo, siendo las inversiones de mayor impacto⁴⁹. La organización ha apoyado la formación de Comités de Defensa de Tierra (CODET) y la instalación de radios comunitarias en

diversas comunidades – siendo pionera a nivel nacional la radio *Faluma Bimetu* (“Coco Dulce”), en Triunfo de la Cruz – y, ante la ineficiencia o la complicidad de las instancias judiciales del país, ha presentado demandas ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) con sede en Washington⁵⁰.

Es notable el protagonismo que han demostrado las mujeres en la lucha por la defensa del territorio, tanto a nivel de base, a través de los clubes de danza o de la Organización de las Mujeres Garífunas (OLAMUGAH)⁵¹. Lo mismo puede decirse de los jóvenes, a través de la Organización Nacional de Jóvenes Garífunas de Honduras” (NANIGU)⁵².

GOLPE DE ESTADO Y CONSECUENCIAS

Es de mencionar también la campaña en contra de las “ciudades modelos” o “Regiones Especiales de Desarrollo”⁵³, proyecto de enclaves

46 En referencia a los 214 años de presencia garífuna en Honduras. La Alianza 2-14 agrupa, entre otros, ASAFROVA, el Enlace de Mujeres Negras de Honduras (ENMUNEH, fundada en 1994 como organización de apoyo en las áreas de salud y micro-empresa), Gemelos de Honduras (ONG de desarrollo ceibeña fundada por Israel Centeno, hijo de don Santos Centeno) y diversos representantes comunitarios.

47 “Planteamiento de las organizaciones que conforman la Alianza”, Tegucigalpa, 1ro de abril de 2011: http://resistenciahonduras.net/index.php?option=com_content&view=article&id=2568:planteamiento-de-las-organizaciones-que-conforman-la-alianza&catid=93:articulos-de-opinion&Itemid=233 (consultado el 10 de marzo de 2013).

48 Gregoria Flores, ex presidenta de OFRANEH, se exilió a Estados Unidos después de un intento de asesinato. Alfredo López, vice-presidente de la organización, fue encarcelado acusado de tráfico de droga y liberado por decisión de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

49 El proyecto Bahía de Tela, ideado desde los años 70, comprende la construcción de un complejo hotelero de lujo y de un campo de golf en la laguna de Los Micos, entre las comunidades de Tornabé y Miami. El proyecto canadiense Banana Coast incluye la construcción de un muelle para cruceros en el barrio garífuna de Río Negro (Trujillo) e inversiones en las comunidades vecinas de Santa Fé y Guadalupe.

50 Casos de San Juan, Triunfo de la Cruz, Punta Piedra y Cayos Cochinos. Los casos de Triunfo de la Cruz y de Punta Piedra fueron recientemente trasladados a la Corte Interamericana en San José. Los resúmenes de cada caso se pueden encontrar en línea, en el sitio de la CIDH: <http://www.oas.org/es/cidh/> (consultado el 10 de abril de 2014).

51 Acerca de la cuestión de género en las comunidades garífunas, Keri Brondo observó que “las historias de la pérdida de la tierra se centran en las mujeres porque la pérdida de la tierra, ya sea a manos de mestizos o de otro garífuna (...) es un proceso en el cual las mujeres han perdido recursos a manos de los hombres. El patrón migratorio que se lleva a más hombres que mujeres (...) en busca de trabajo asalariado, deja atrás a un desproporcionado número de mujeres y ancianos para cuidar de los niños. Para las mujeres que no tienen compañeros trabajando en otro lugar que envíen remesas de dinero, el recurso más valioso que tienen es su tierra. Cuando una mujer se enfrenta con situaciones extremas como son la necesidad de comprarle a su hijo comida, zapatos, artículos escolares o la atención médica, ella intercambiará su único recurso, la tierra” (Brondo, 2008).

52 OLAMUGAH y NANIGU son organizaciones impulsadas desde la OFRANEH. Se fundaron en 2009 y 2010, respectivamente.

53 También llamadas charter cities, concebidas por el economista estadounidense Paul Romer como espacios urbanos facultados para disponer de una jurisdicción, de un sistema de administración y de

territoriales autónomos reactivado a principios de 2013 tras la destitución por el Congreso de los magistrados de la Corte Suprema que habían pronunciado su inconstitucionalidad⁵⁴. En todos estos temas, la OFRANEH produce un discurso crítico vinculando pérdida de la cultura y del territorio, depredación de los recursos naturales por el capital transnacional, quebramiento de las instituciones públicas y del Estado de derecho, economía concesionaria, corrupción, violencia, represión selectiva e impunidad. Este análisis justifica la necesidad de acciones políticas directas de denuncia y movilización – como en el caso de la reocupación, en agosto y septiembre de 2012, de las tierras de Vallecito, gran parte de las cuales habían sido acaparadas por un narcotraficante y su familia⁵⁵. Cientos de jóvenes, hombres y mujeres acamparon durante semanas bajo amenazas hasta que las fuerzas de policía forzaran el portón de la propiedad para que el INA pudiera proceder a la remediación de tierras.

Después del golpe de Estado del 28 de junio de 2009 y la destitución del presidente Manuel Zelaya Rosales, la OFRANEH se unió al Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) en las marchas, protestas y asambleas; el FNRP aglutinó varios sectores – magisterios, trabajadores, campesinos, feministas, grupos políticos, etc. – en el movimiento de protesta más amplio desde la huelga de 1954. Después del retorno de un régimen tributario propio.

54 OFRANEH, “Pueblo Hondureño Bajo un Golpe de Estado Permanente”, Sambo Creek, 13 de diciembre de 2012: <http://ofraneh.wordpress.com/2012/12/14/pueblo-hondureno-bajo-un-golpe-de-estado-permanente/> (consultado el 28 de marzo de 2013).

55 En estos últimos años, Honduras se convirtió en una plataforma del narcotráfico. El corredor nororiental, entre Limón y la Mosquitia, es una zona estratégica de transporte y desembarque, por lo cual afecta mucho a las comunidades de esta zona.

“Mel” Zelaya al país en mayo de 2011 y la fundación del partido LIBRE (Libertad y Refundación), el posicionamiento de la OFRANEH y del COPINH con la “Convergencia Refundacional”, en contra del “electoralismo” y de la desmovilización del FNRP, reafirma una postura autonomista propia del movimiento indígena, cuya unidad la OFRANEH trata de impulsar y reconstruir – la Asamblea de los Pueblos Negros e Indígenas de San Juan, en febrero de 2011, fue un evento importante, con la presencia de unos 1,800 delegados, en reivindicación de una nueva constitución que garantice los derechos colectivos y territoriales de las minorías étnicas del país; más recientemente, el Encuentro de Solidaridad Internacional por la Reivindicación de los Derechos Territoriales del Pueblo Garífuna, en abril de 2013, reunió a organizaciones internacionales de solidaridad y a representantes de los pueblos lenca, maya-chortí, tolupan, pech y miskito en solidaridad con la recuperación de las tierras de Vallecito⁵⁶.

En contraste, la ODECO defiende una posición “apartidaria”, asumiendo que la defensa de los intereses comunes de la comunidad “afro-hondureña” se sitúa más allá de las polaridades “ideológicas” – “no hay derecha ni hay izquierda, sólo hay derechos”, afirmó Celeo Álvarez en el marco de la Cumbre Mundial de Afrodescendientes, organizada

56 “Declaración de Vallecito”, 30 de abril de 2013 <http://ofraneh.wordpress.com/2013/05/02/declaracion-de-vallecito/> (consultado el 12 de enero de 2014).

en La Ceiba en agosto de 2011⁵⁷. La Cumbre marcó la culminación de una estrategia de alianzas transnacionales con organizaciones de la diáspora “afrodescendiente”, en demanda de medidas reparatorias que garantizarían su “inclusión” equitativa en las sociedades nacionales, las esferas de poder y el mercado laboral⁵⁸.



Figura 5: banderola de la OFRANEH en Vallecito, abril de 2012 (foto: autor).

La OFRANEH y la Alianza 2-14 denunciaron la Cumbre como empresa de legitimación del

57 Celeo Álvarez Casildo, “El Movimiento Afrohondureño”, Panel Movimiento Social y Agenda Política de los Pueblos Afrodescendientes, Primera Cumbre Mundial de Afrodescendientes, La Ceiba, 20 de agosto de 2011. La Cumbre Mundial se realizó en el marco del año internacional de los afrodescendientes que proclamó la ONU en 2009, para el 2011 (Resolución 64/169 de la Asamblea General). Provocó una división en el movimiento negro latinoamericano, ya que muchas organizaciones afrodescendientes del subcontinente rechazaron participar en un evento organizado con el apoyo y la participación del gobierno post-golpe de Porfirio Lobo Sosa, que no reconocían.

58 “Declaración de La Ceiba, 20 de agosto de 2012”. La declaración demanda la creación de un Fondo de Desarrollo de los y las Afrodescendientes y de un Foro Permanente de Asuntos Afrodescendientes en las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, el Sistema de Integración Centroamericano, la Unión de Naciones Sudamericanas y la Unión Europea. http://www.oas.org/dil/esp/afrodescendientes_actividades_difusion_cumbre_mundial_honduras_2011_declaracion_de_la_ceiba.pdf (consultado el 30 de julio de 2013).

régimen y de la “afro-derecha”⁵⁹, y organizaron en respuesta un Foro sobre Acaparamiento de Territorio en África y América latina, que resultó en una declaración por la defensa de los territorios comunitarios, de la soberanía alimentaria y de la construcción de la autonomía en salud, educación y comunicación⁶⁰.

CONCLUSIÓN

La diferencia cultural es “un terreno de movilización política fértil, expansivo y volátil” (HALE, 2005). Si la identificación primaria de los Garífunas en Honduras es como negros (los términos se usan a menudo como sinónimos en la vida cotidiana), el movimiento garífuna que se construyó en el país desde los años 1970 se diversificó oscilando entre el registro étnico de la tradición, la autonomía y los derechos políticos, económicos y culturales, y el registro racial de la lucha contra la discriminación, la injusticia histórica y el racismo (HOOKER, 2010). La OFRANEH se apropió del primer registro desde las organizaciones comunitarias y la enorme riqueza cultural del pueblo garífuna, enfocando la lucha en la defensa del territorio ancestral y de los derechos colectivos, apoyándose en un esfuerzo de recuperación memorial e investigación histórica, criticando abiertamente el modelo mercantil de privatización, depredación y explotación del capitalismo

59 Cf. Jesús Chucho García, “¿Cuál agenda afrodescendiente?” (ALAI, 2013, p. 1-5) y Diógenes Díaz, “La afroderecha también existe” (ALAI, 2013, p. 28-30).

60 “Declaración del Foro sobre acaparamiento de territorio en América latina y África”, La Ceiba, 19 de agosto de 2011. En el foro participaron representantes del COPINH, de Vía Campesina, del Movimiento Unificado Campesino del Aguan (MUCA) y MASTA. <http://ofraneh.wordpress.com/2011/08/20/declaracion-del-foro-sobre-acaparamiento-de-territorio-en-america-latina-y-africa/> (consultado el 25 de julio de 2013).

periférico y las hipocresías del multiculturalismo en la era del neoliberalismo. La ODECO, al contrario⁶¹, retomó el registro de la inclusión y la estrategia de incorporación institucional que poco cuestiona las lógicas sistémicas de las políticas nacionales e internacionales. Como advierte Danilo Martuccelli, cuando ya no se percibe la sociedad como escenario de conflictos sino como una carrera, se trata entonces de “garantizar una participación igualitaria en la competencia social” – [en el marco de una] visión equitativa que “admite la pertinencia de las especificidades culturales de los individuos y de los grupos, y la posibilidad de tratamientos diferenciales” (MARTUCCELLI, 1997). El actuar de la ODECO, en pérdida rápida de crédito y legitimidad tanto entre los activistas como en las comunidades, tropieza, además, con los límites de la “institucionalidad” al lidiar con un Estado fallido, débil y corrupto. Después del golpe de Estado del 28 de junio de 2009 y de las elecciones fraudulentas de noviembre de 2009 y noviembre de 2013, el colapso de la legitimidad democrática y el hundimiento del país en la pobreza y la violencia⁶², el uso sistemático de la represión y el despojo neoliberal promovido por el Partido Nacional en el poder provocaron rupturas profundas en la sociedad hondureña. La OFRANEH,

en este escenario, ha tenido un protagonismo fuerte dentro de los movimientos de resistencia popular y de defensa del territorio, llamando a la refundación del país desde una perspectiva crítica inspirada en las luchas indígenas por la tierra que han brotado a lo largo y ancho del continente, asumiendo un reto no sólo frente a las instituciones del poder, sino también con respecto a las demás organizaciones étnicas⁶³ y de la izquierda “tradicional”, y respecto a las propias comunidades garífunas, en cuanto al trabajo de movilización y concientización. La articulación del trabajo organizativo entre bases, organizaciones comunitarias (patronatos, clubes de danza, comités de tierra, radios comunitarias, organizaciones de jóvenes, etc.), y entre las distintas comunidades de un territorio fragmentado de varios cientos de kilómetros, con problemáticas comunes y situaciones variables, es, sin duda, un reto permanente. A pesar de las dificultades que necesariamente implica, la OFRANEH, como federación del pueblo garífuna, sigue siendo la organización “madre” del movimiento negro hondureño, por su legitimidad en las comunidades, su recorrido histórico y su actual beligerancia.

61 Sobre el contraste entre la ODECO y la OFRANEH, las dinámicas territoriales del “neoliberalismo verde” y la lucha garífuna por la tierra, se puede consultar el trabajo de Keri Brondo (2013).

62 En los últimos años, Honduras se dio a conocer como país más violento del mundo, con una tasa de 85,5 por 100,000 habitantes en 2012 y de 79,7 en 2013, según cifras del Observatorio de la Violencia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH - <http://iudpas.org/boletines/boletines-nacionales> consultado el 10 de abril de 2014). Según las cifras del PNUD, en 2012, un 66.5% de hogares hondureños estaban en situación de pobreza (<http://www.undp.org/content/honduras/es/home/countryinfo/> consultado el 10 de abril de 2014).

63 Es de señalar la reciente creación del Observatorio de Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas y Negros de Honduras (ODHPINH), como alternativa al cuestionado liderazgo de la CONPAH y de algunas federaciones indígenas. En el ODHPINH colaboran el COPINH, la OFRANEH, OLAMUGAH y NANIGU, la Organización de Mujeres Miskitas MIMAT, la federación pech FETRIPIH, el Consejo Indígena Maya Chortí de Honduras CONIMCH y la Asociación de Tribus Indígenas Topulanes de la Montaña de la Flor Tribu San Francisco de Locomapa. Ver ODHPINH, “Informe alternativo de Honduras”, 7 de enero de 2014: http://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CERD/Shared%20Documents/HND/INT_CERD_NGO_HND_16234_S.pdf (consultado el 28 de febrero de 2014).

BIBLIOGRAFÍA

AGUDELO, Carlos. “Les Garifunas. Transnationalité territoriale, construction d’identités et action politique”. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, v. 27, n.1, p. 47-70, 2011.

AGUDELO, Carlos, “Les réseaux transnationaux comme forme d’action dans les mouvements noirs d’Amérique latine”. *Cahiers de l’Amérique latine*, n.51-52, p. 31- 47, 2007.

ALAI (Agencia Latinoamericana de Información), “Miradas del movimiento afrodescendiente”, *América Latina en Movimiento*, n°486, junio de 2013.

ALONZO MACIAS, Miguel. *La Capital de la Contrarreforma Agraria. El Bajo Aguán de Honduras*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2001.

AMAYA BANEGAS, Jorge. *Las Imágenes de los Negros Garifunas en la Literatura Hondureña: la Construcción de Discursividades Nacionales Excluyentes*. Tegucigalpa: Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, 2006.

AMAYA BANEGAS, Jorge. “Reimaginando” la nación en Honduras: de la “Nación homogénea” a la “Nación pluriétnica”. *Los Negros Garifunas de Cristales*. México: Afrodesc (Cuademo de Trabajo n.11), 2011.

ANDERSON, Mark. “Cuando “afro” se asemeja a “indígena”: políticas garifunas y afro-indígenas en Honduras”. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, v. 12, n.2, p.384-413, 2007.

ANDERSON, Mark. *Black and Indigenous. Garifuna Activism and Consumer Culture in Honduras*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009.

ARRIVILLAGA CORTES, Alfonso. “Asentamientos caribes en Centroamérica: de héroes fundadores a espíritus protectores”. *Boletín de Antropología*, v.21, n.38, p. 227-252, 2007a.

ARRIVILLAGA CORTES, Alfonso. “En torno a las ideas y la participación política de los garínagu: una aproximación”. In: *Lo político y la política: una mirada desde la antropología*. Guatemala: ASOGAP, 2007b, p. 63-78.

BARAHONA, Marvin. *Pueblos indígenas, Estado y memoria colectiva en Honduras*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2009.

BARAHONA, Marvin. “Imagen y percepción de los pueblos indígenas de Honduras”. In: Marvin Barahona, Ramon Rivas (comp.), *Rompiendo el espejo. Visiones sobre los pueblos indígenas y negros en Honduras*. Tegucigalpa: SNV-Guaymuras, 1998, p. 17-33.

BARAHONA, Marvin y RIVAS, Ramón, “¿Existe un mvto indígena en Honduras? Hacia una interpretación de la protesta indígena”. In: Marvin Barahona, Ramon Rivas (comp.). *Rompiendo el espejo. Visiones sobre los pueblos indígenas y negros en Honduras*. Tegucigalpa: SNV-Guaymuras, 1998, p. 81-128.

BEAUCAGE, Pierre. "La Dynamique autochtone et l'Etat: l'exemple des Garifunas du Honduras (ou comment une ethnie devient classe)". In: Marie Lapointe (dir.). *L'Etat et les autochtones en Amérique latine / au Canada. Symposiums du Congrès annuel Association canadienne des études latino-américaines et caribéennes (Québec, 7-9 octobre 1988)*. Québec: Université Laval, 1989, p. 33-80.

BOURGOIS, Philippe. *Ethnicity at Work. Divided Labor on a Central American Banana Plantation*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1989.

BRONDO, Keri. "La pérdida de la tierra y el activismo de las mujeres garifunas en la costa norte de Honduras". *Journal of International Women's Studies*, v. 9, n.3, p. 372-394, 2008.

BRONDO, Keri. *Land Grab: Green neoliberalism, gender, and Garifuna resistance in Honduras*. Tucson: The University of Arizona Press, 2013.

CANELASDIAZ, Antonio. *El Estrangulamiento Económico de La Ceiba 1903-1965*. 2ª edición. Tegucigalpa: Guaymuras, 2009.

CARIAS ZAPATA, Marcos. "Honduras: la Banana Republic". In: Rubén Darío Paz (comp.). *Honduras: del estado-nación a la democracia formal*. Tegucigalpa: PFC-UPNFM, 2002, p. 75-92.

D'ANS, André Marcel. *Honduras. Dificil emergencia de una nación, de un estado*. 7ª edición. Tegucigalpa: Renal Video Producción, 2009.

ENGLAND, Sarah. *Creating a Global Garifuna Nation? The Transnationalization of Race,*

Class, and Gender Politics in the Garifuna Diaspora. Davis: University of California (Doctoral Dissertation), 2000.

ERIC-SJ (Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación de la Compañía de Jesús en Honduras), *Tejiendo nuestra historia. Rupturas y desafíos del movimiento social de base en Honduras*, Tegucigalpa: Editorial Casa San Ignacio, 2013.

EURAQUE, Darío. *Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras: Ensayos*. Choluteca: Ediciones Subirana, 1996.

EURAQUE, Darío. *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972)*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2001.

EURAQUE, Darío. *El golpe de Estado del 28 de junio del 2009, el patrimonio cultural y la identidad nacional de Honduras*. San Pedro Sula: Centro Editorial, 2010.

GONZALEZ, Nancie. *Peregrinos del Caribe. Etnogénesis y etnohistoria de los Garifunas*. Traducción de Sara Martínez Juan. Tegucigalpa: Guaymuras, 2008.

HALE, Charles. "Neoliberal Multiculturalism: The Remaking of Cultural Rights and Racial Dominance in Central America". *Political and Legal Anthropology Review*, v. 28, n.1, p. 10-28, 2005.

HOOVER, Juliet. "Las luchas por los derechos colectivos de los afrodescendientes en América Latina". In: Odile Hoffmann (coord.). *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*. México: INAH, UNAM, CEMCA, IRD, 2010, p.33-64.

LARA PINTO Gloria, “Las poblaciones indígenas de Honduras: panorama histórico y tendencias modernas”. In: Rubén Darío Paz (comp.). *Honduras: del estado-nación a la democracia formal*. Tegucigalpa: PFC-UPNFM, 2002, p.385-430.

LOPEZ GARCIA, Víctor Virgilio. *La Bahía de la Puerta del Sol y la Masacre de los Garífunas de San Juan*. 2a edición. Tegucigalpa : IHAH, 2007.

MARTUCCELLI, Danilo. “Les contradictions politiques du multiculturalisme”. In : Michel Wiewiorka (dir.). *Une société fragmentée. Le multiculturalisme en débat*. Paris: La Découverte, 1997, p. 61-82.

PAYNEIGLESIAS, Elizet. *El puerto de Truxillo. Un viaje hacia su melancólico abandono*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2007.

REY, Nicolas. *Quand la Révolution aux Amériques était nègre*. Paris: Karthala, 2005.

RIVAS, Ramón. *Pueblos Indígenas y Garífuna de Honduras. Una caracterización*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1993.

SALGADO, Ramón (coord.). *El Mercado de Tierras en Honduras*. Tegucigalpa: CEDOH-POSCAE, 1994.

SUAZO, Salvador. *Los Deportados de San Vicente*. Tegucigalpa: Guaymuras, 199